

TERCER CONGRESO AMERICANO MISIONERO –CAM3
Octavo Congreso Misionero latinoamericano- comla8

DOCUMENTO CONCLUSIVO

MISIÓN DE DIOS – MISIÓN PARA LA HUMANIDAD.

PRESENTACIÓN

“Misión de Dios, Misión para la Humanidad”

1. Desde el comienzo el diseño del Tercer Congreso Americano Misionero se ha mantenido hasta el presente. Ha supuesto búsqueda y configuración de sentido y contenido de la misión. Ha sido el referente del Instrumento de Trabajo, de la realización del Congreso, del Mensaje y Documento Conclusivo. La coherencia pretendida ha dado lugar a nuevos atisbos y crecimientos, abrir ventanas de comprensión y reflexión. La “Misión para la Humanidad” vector misionero fue quedando, más y más, envuelta de la presencia dinámica del Espíritu Santo, actualizador permanente del acontecimiento Pentecostés en cada comunidad y acontecimiento eclesial. El “acontecimiento congreso” ha gozado de tal experiencia y novedad.

Indicadores de aproximación

2. La lectura del Congreso y documentos que promueve, permiten entrever ciertas claves que subyacen en él, se explicitan con claridad o afloran en símbolos llenos de sugerencias, creatividad y futuro, que actúan sobre el imaginario, la praxis y el pensamiento de quienes se acercan al “Acontecimiento Misionero” que ha sido el Congreso.
3. En primer lugar, el gráfico adjunto permite una mirada global de la “Misión de Dios, Misión para la Humanidad”. Dios que revela su Plan de hacer de la Humanidad entera una familia. Proyecto llevado por Jesús y encomendado a la Iglesia y a los discípulos y discípulas para que sean testigos de estas cosas hasta el confín del mundo.
4. La misión se gesta en la entraña de la Trinidad y se manifiesta progresivamente en la Historia de la Humanidad y de la Iglesia, según el Plan de Dios. Con el mismo sentir de Dios en Jesús privilegia a los pobres y las víctimas. El Espíritu Santo anima, lleva y recrea el proyecto de misión. Se nos ha explicitado vivencialmente en dimensión de comunidad y universalidad, en discipulado oyente de la Palabra dicha por Dios en todas las voces de la creación, de lo humano y de su Palabra en Jesús.

Pasemos a señalar algunas *claves relevantes*

Pentecostés arquetipo y fundamento de la misión y de la Iglesia

5. El *Espíritu Santo es clave primordial de la misión*, así aparece en el documento final. El congreso quedó sorprendido y sobrepasado por la acción del Espíritu. Pentecostés es el “arquetipo” y fundamento de la comunidad y de la misión. Las comunidades de los Hechos de los Apóstoles son el paradigma de la acción del Espíritu. Por eso cuando en las

comunidades de hoy se infunde y reciben el Espíritu, se actualiza el nacimiento de la Iglesia y de la Misión. El Espíritu nos introduce en la humanidad con donación de amor y entrega, con mirada y proyecto humanizante. Él mismo está comprometido con el presente y futuro de la humanidad, de la creación y de la vida. Su presencia inmediata y eficaz lo hace protagonista de la misión. En fin nos conduce a una *visión esencialmente pneumatológica* de la Misión.

6. *Pentecostés símbolo y anticipo de la Humanidad de todos los tiempos.* “En el principio era la Comunidad”, designio de Dios para la Humanidad, imagen de la Trinidad. Comunidad principio de vida, origen y destino, entre distintos, en el mismo hábitat fraterno y cósmico con las creaturas. La *Misión arquetípica es Misión a la Humanidad*, a la que envía el Espíritu, “Ad Gentes”, “Inter Gentes”, misión a la Humanidad entera. Esta misión primera y arquetípica a la Humanidad ilumina, y da sentido a toda misión y toda pastoral de la comunidad eclesial.

La Humanidad tierra nutricia de la misión

7. *La misión necesariamente se desenvuelve en medio de la humanidad*, llamada a ser una familia. Procede del Plan de Dios y de la acción del Espíritu Santo. Porque Él actúa en los procesos humanos y en la comunidad discípula, en los modos de presencia de la verdad, de los humanismos, que conforman el espacio universal de la misión y del encuentro con Jesús.
8. La humanidad con la racionalidad de cada época, con sus concepciones y novedades de humanismo y de Dios, es el lugar de la misión. Desborda expectativas y pronósticos. Conduce a lo esencial. Se traduce en formas nuevas. Humaniza y diviniza. El acontecimiento misión coloca dentro del “Misterio”, y éste está ahí, es preciso verlo, plasmarlo en teología y humanismo, vida y experiencia de Dios. Plasmarlo en práctica, en presencias gratuitas. Inclina a estar, a “ir” a otros continentes y lugares. *Migración y diáspora se hacen Misión del Espíritu.*
9. *La Humanidad y la Misión son el encuentro de humanismo y visiones de Dios*, distintas en experiencia y racionalidad. Es el espacio común plural de posiciones, visiones, vivencias, configuraciones, estructuraciones. En fin de “Paradigmas Humanos”. *Invita a recrear la visión y la buena noticia de Jesús* desde el Evangelio y desde los hombres y mujeres de este tiempo, con la empatía que provoca el contacto con la persona y la práctica de Jesús. Invita a la empatía traducida en esperanza.

Articulación de Misión y Humanidad en clave teológica y clave sociopolítica,

10. De la integración de las dos claves “teológica” y “socio-política” deriva una visión y una praxis misionera que sigue el proceder de Dios en la historia.
11. *Ver la Humanidad en óptica teológica*, es verla con mirada de Dios. Es considerar la autonomía de lo humano y el dinamismo impreso y querido por Dios; la positividad de lo humano, la responsabilidad ética y fraterna que congrega y aúna comunidades y naciones. Sentir a la vez con la misma compasión de Jesús el dolor ante el sufrimiento y la pobreza que produce inhumanidad y víctimas.
12. *Mirada humanista y creyente desde los Pobres y las Víctimas.* La Humanidad desde el principio es el Plan de Dios, con predilección por los pobres, quienes son la medida del verdadero humanismo. Más aún son sacramento de Jesús pobre y crucificado en quien se esclarece todo humanismo. Los pobres y las víctimas son el espacio privilegiado de misión y

de identidad; conduce a actuar “desde los pobres” y con ellos; a colocarse de su parte, al modo de Jesús; a sentir su dolor y frustración, que reclama el compromiso de liberación y con ella la gracia de paz y humanización. Este es el reto más grave de la misión hoy de modo que “si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (DA 395). Es el clamor que surge de la mayoría de pobres de los cinco continentes. Este es el *compromiso eje de la Iglesia en Misión por la Humanidad*: incluir a los pobres y las víctimas en la misión y en la configuración de la Iglesia.

13. *Los pobres son inseparables de la misión, le aportan catolicidad y unidad.* Los pobres son los predilectos de Dios. Encierran una dimensión creatural, humanista y creyente, que revelan el encuentro de Dios y de lo Humano. Claman salvación en las pobreza sociológicas y en el corazón humano. Son ¡Misterio de Humanismo! ¡Presencia amorosa y fundante de Dios!

La Misión coloca ante el Misterio de Dios

14. La misión queda envuelta y *sobrepasada por Dios*, esencialmente nos coloca ante su amor y misterio. Él. Admira la perenne convocación de Dios a su Iglesia para la misión. Siempre nueva y admirable acción del Espíritu. Inexplicable ante ciertas racionalidades pero verdadera. Suscita entusiasmo, entrega y energías. La Misión es de Dios e impulsa en cada época la novedad del Evangelio y de la misión en la comunidad enviada y en la comunidad que acoge.
15. *La misión nos introduce en el Plan de Dios*, en el amoroso designio salvífico y humanizante de la *Trinidad* quien expresamente actúa y se hace presente en la Persona del Padre, del Hijo y del Espíritu. La misión de la Trinidad se refleja en los tres apartados que constituyen la visión misionológica en el documento conclusivo: La Misión de *Dios* para la Humanidad. La Comunidad en discipulado de *Jesús*. Y el *Espíritu* Santo que lleva misión y discipulado.
16. *La comunidad eje transversal de la misionología*, sacramento de la Trinidad. El *discipulado* en cuanto compenetrado de Dios y de su experiencia. Discipulado, encuentro y opción de amor por Jesús cuya experiencia identifica y configura con Él, en el seno de la comunidad y lo hace misionero del Evangelio.

La misma escucha del discípulo es una concepción de la misión

17. La escucha es discipulado en permanente aprendizaje de Dios y de la Humanidad y por lo mismo la escucha se convierte en una concepción de la misión. Para la Iglesia y para la Misión *escuchar la revelación de Dios tiene prioridad absoluta*. Escucha atenta al querer de Dios y escucha de la realidad de la humanidad de hoy. Escucha del dolor de los pobres y de las víctimas; escucha en positividad de las diversas situaciones de hoy.
18. Dios se da a conocer en su Palabra y en la Humanidad. Pero Dios también escucha a los hombres y mujeres, sobre todo a los pobres. *Toda escucha es lugar de Revelación y espacio de misión*. Requiere de un espíritu atento, “un oído puesto en el Evangelio y otro puesto en el pueblo”. Escuchar con la actitud de María y de las mujeres del Evangelio que escucharon a Jesús, sentadas a sus pies, se enamoraron, le siguieron hasta el final, en experiencia personal y cercana. La escucha es permanente aprender, nunca acabado. Cuánto más adentro de la misión más se descubre la necesidad de aprender y de no saber todo. Es la sabiduría del Espíritu y de los pobres. Se traduce en *la práctica, en el fuego de la espiritualidad que acredita como testigos de Dios*.

19. La escucha impulsa a comunicar el Evangelio y la persona de Jesús. *Escucha, aprende y anuncia una visión unitaria de la misión en el misterio y en la misión de Dios.*

Iglesia en el mundo, servidora, casa de los pobres

20. Esta Iglesia es la comunidad discípula, informada por el Espíritu, misionera de Dios por la vida del mundo. La Iglesia que desde el comienzo estuvo abierta a la sociedad que la envuelve, servidora suya y dispuesta a emprender novedades de conversión y nuevos caminos. Iglesia que se cuestiona desde la misión, escucha, se deja interpela y aprende. Iglesia discípula de Jesús y de la Sociedad, sabedora de estar siempre en camino, nunca acabada, que corre la misma suerte de la Humanidad, es parte de ella. Necesitada de claridad de humanismo y de Dios.
21. Se perfila *una nueva manera de ser Iglesia* que alimenta su vida desde la *escucha* de la Palabra y de la realidad, para seguir los caminos de Dios desde cada cultura y cada pueblo. Se amplía ante los desafíos de la misión que la invita a ser existencialmente un Pentecostés, hoy, en los nuevos espacios misioneros, que son todo lo humano. La misión la invita a arriesgar con valentía por la vida, la dignidad humana, a ser casa de los pobres. Todo ello la convoca a cambios concretos y estructurales al servicio de la vida y de la misión en encuentro y diálogo, siempre en camino de humanidad y de Reino con otros actores y religiones. Iglesia sin periferia ni centros ni fronteras, en “Estado Permanente de Misión”.
22. El documento se inspira en el espíritu y en las intuiciones misioneras del Congreso, de modo que pueda aportar luz a los desafíos y a los posibles caminos de la misión hoy¹.
23. *La misión en sí misma goza de unidad e integralidad.* Consideramos en ella tres ejes temáticos: Misión de Dios-Misión para la Humanidad; Discípulos de Jesús en comunidad; El Espíritu lleva la Misión. Y la actitud y el compromiso de Escuchar – Aprender – Anunciar inherentes al seguimiento de Jesús en comunidad y al mandato de ir entre los pueblos y anunciar el Evangelio. Esta integración permite la consideración unitaria de la misión, que es Misión de Dios, Trinidad. Misión desde siempre y para siempre en la Iglesia por la vida del mundo.

Hoy es Pentecostés

24. El Congreso ha sido un acontecimiento del Espíritu del Señor. Su presencia se ha manifestado en los hechos acaecidos en él. Así lo expresaba Benedicto XVI en su mensaje: *“A este Congreso, como a un cenáculo continental, llega la fuerza potente del Espíritu Santo, que con sus dones y carismas continúa impulsando a la Iglesia a pregonar la Buena Noticia de la salvación a cada persona, en particular a las que desconocen a Cristo o, tal vez, lo han olvidado, llegando hasta los extremos confines de la tierra”*².
25. Experiencia de fe en consonancia con el sentir de nuestros Pastores en Aparecida deseosos e impetrantes de un nuevo Pentecostés para nuestra Iglesia de América “¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!” (DA 548).

¹ Este Documento Conclusivo debe ser comprendido en la complementariedad del Mensaje y de la Declaración final del Congreso Misionero Americano. Se basa en las ponencias, foros, testimonios, celebraciones; del Instrumento de Trabajo y los Simposios del CAM 3.

² Benedicto XVI, al Señor Cardenal Antonio José González Zumárraga, Arzobispo Emérito de Quito, Presidente de la Comisión Central del III Congreso Americano Misionero, Vaticano, 12 de agosto de 2008.

26. Un Pentecostés para el mundo en el que vivimos. Una acción del Espíritu para la Humanidad con sentido de universalidad. El mismo Espíritu se manifestó desde el principio de la Iglesia para toda la Humanidad, ya presente en Pentecostés³. La Humanidad sujeto y destino de la misión, punto de partida y de encuentro.

1 MISIÓN DE DIOS, MISIÓN PARA LA HUMANIDAD

27. La misión gira en torno a dos polos de un mismo eje: Dios y Humanidad. El Plan de Dios es misión para la Humanidad a fin de hacer de ella la única familia de Dios. La misión de la Iglesia tiene su raíz en la misma misión de Dios, “por la vida del mundo”. La Iglesia ha sido convocada a vivir de Dios y para la Humanidad. Esta es su vocación y misión, la misma de Jesús. Por lo mismo gira en torno a la *Humanidad* de hoy con sus desafíos, paradigmas y valores, en permanente evolución, con gracia y pecado, pero siempre bajo la acción salvífica de Dios. Surge una pregunta ¿hacia donde va este mundo? ¿Desde dónde construir una sociedad alternativa ante el dolor y exclusión de los pobres y de las víctimas?

Pentecostés misión para la Humanidad de todos los tiempos.

28. La Comunidad sobre la que descendió el Espíritu se sintió congregada de entre todos los pueblos. Pentecostés es el comienzo de la misión y encierra ya en sí la realización consumada de la misma. En aquel acontecimiento se realizó la misión congregando en común a todas las razas y culturas simbolizadas en los presentes. Allí se hizo la primera misión para la universalidad de hombres y mujeres de la tierra. Más aún Pentecostés es símbolo y anticipo de la Humanidad de todos los tiempos. ¡En el principio era la Comunidad!, designio de Dios para la Humanidad, imagen de la Trinidad. Comunidad principio de vida, origen y destino, entre distintos en el mismo hábitat fraterno y cósmico con las creaturas. Así la misión no tiene límites, siente con todos a fin de anunciar la buena noticia de Jesús, su salvación, su amor. Lo anuncia y comunica a todos, para estrechar la fraternidad de comunidades tal como existen en la sociedad. Con el impulso integrador y conciencia creciente de necesitarse y sentirse aunados por la misma condición humana. Agrupaciones heterogéneas y desconfiguradas por codicia, exclusión, el drama de las víctimas. El cuadro es real y cotidiano, se da en la sociedad y en la comunidad, pero está bajo la fuerza de la creación y de la redención. En su interior crece el germen de la vida.
29. La misión para la humanidad tiene su comienzo en el Cenáculo bajo el Espíritu. Es símbolo y anticipo de la misión ya consumada por Dios. Mientras tanto camina en la historia fortalecida por la fe y la esperanza. La Misión solo puede darse para la universalidad de todas las personas con la certeza de su realización y consumación definitiva. La Misión nace en Pentecostés, nace de la nueva comunidad y como compromiso evangelizador y humanizador por la Humanidad de todos los tiempos.

³ Hech 2 y la misión a los gentiles, más fuertemente en Pablo y en la Iglesia de Antioquía.

Misión en el Mundo. Ser Humanidad, estar en ella.

30. La Iglesia tiene con la humanidad el mismo origen y el mismo destino, éste es Dios. Ya está en medio de la sociedad, convive “entre las gentes”, camina en medio de la Humanidad, es parte de ella en origen y destino.

¿Hacia dónde va la configuración de la Humanidad?

31. La mirada y la escucha a nuestro derredor, permite *intuir* la corriente de humanidad y de Dios. Ante todo identificar los *valores*, sin duda puestos por Dios, que sienten las personas: Vida, amor, fraternidad, felicidad, belleza, respeto, inclusión, solidaridad, responsabilidad social y ética.

32. Los *espacios del nuevo humanismo* han sido de algún modo identificados en los “*foros*” del Congreso todos ellos en perspectiva de misión⁴: Misión Ad Gentes en el mundo de hoy; Familia; y globalización; exclusión y migración; Laicado; Juventud; Actividad y dignidad humana; Culturas y Pueblos; Ecología; Medios de comunicación social; Ecumenismo y diálogo interreligioso; Educación y mundo intelectual; Espiritualidad misionera; Fundamentalismo religioso; Presencia de la Mujer; Ciencia y tecnología. En ellos se ofrece una visión amplia desde lo particular. Cada uno compendia el “todo” en una vivencia concreta. Cada foro representa un espacio de fe, de humanidad y de misión. Si son un fragmento del todo, a su vez son una densificación del todo. En ellos se compendian los desafíos del mundo de hoy a la misión tanto en lo que tienen de positividad como de ambigüedad y negación de lo humano y de la fe. Lo cual reclama un humanismo integral, una visión universal y una experiencia completa de la Fe. El Espíritu actúa siempre en esta dirección, anima a la personas, promueve fidelidad, da certeza de andar en el camino, impulsa a recorrerlo en medio de oscuridades, adelantos y retrocesos.

Articulación Misión y Humanidad en clave teologal y clave sociopolítica

La Humanidad desde la óptica teologal, mirada de Dios.

33. Ver el mundo, la sociedad, la realidad, los acontecimientos con su dinamismo, sin duda provocado por el Espíritu. Con mirada de Dios, con la compasión de Jesús la sentimos dolorosamente traspasada por el sufrimiento y la pobreza que produce explotación y víctimas, en una palabra inhumanidad. También en ella se da positividad de humanismo, responsabilidad ética y social, solidaridad y fraternidad que congrega y aúna a comunidades y naciones. Invitados a tener una visión amplia, a conjugar la sabiduría del Plan de Dios con la vida concreta de los hombres y mujeres de hoy, sobre todo los pobres y las víctimas.

⁴ Foros del CAM 3: 1. Misión Ad Gentes en el mundo de hoy; 2. Misión y Familia; 3. Misión y globalización; 4. Misión, exclusión y migración; 5. Misión y Laicado; 6. Misión y Juventud; 7. Misión, actividad y dignidad humana. 8. Misión, Culturas y Pueblos; 9. Misión y Ecología; 10. Misión y medios de comunicación social; 11. Misión, Ecumenismo y diálogo interreligioso; 12. Misión, educación y mundo intelectual; 13. Espiritualidad misionera; 14. Misión y fundamentalismo religioso; 15. Misión y presencia de la Mujer; 16. Misión, ciencia y tecnología; 17. Misión y Vida Consagrada.

Mirada humanista y creyente desde los Pobres y las Víctimas.

34. La Humanidad desde el principio está en el Plan de Dios, con predilección por los pobres, quienes son la medida del verdadero humanismo. Más aún son sacramento de Jesús pobre y crucificado en quien se esclarece todo humanismo.
35. En mirada humana y creyente la misión tiene en los pobres y víctimas el espacio privilegiado de misión y de identidad, que la lleva a actuar “desde los pobres” y con ellos; a colocarse de su parte, al modo de Jesús; a sentir su dolor y frustración, reclamo de compasión que busca remediar la situación, anunciar la liberación, la gracia de paz y humanización. Este es el reto más grave de la misión hoy de modo que “si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (PDV 67). (DA 395). Es el clamor que surge de la mayoría de pobres de los cinco continentes.
36. Este es el compromiso eje de la Iglesia en Misión por la Humanidad: incluir a los pobres y las víctimas en la misión y en la configuración de la Iglesia.

Repensar la Misión, es repensar lo institucional para la Misión

37. Las consideraciones anteriores abren horizontes y caminos a la misión y la configuración eclesial.
38. *Claridad de misión en Jesús* y en medio del humanismo de hoy, según el Evangelio. Una experiencia nueva de Jesús y del Reino en cuanto son vividos en las situaciones de nuestro mundo. El Evangelio se hace nuevo y se reescribe hoy.
39. La salvación se matiza con la “cualidad” del contexto socio religioso que pasa por las culturas, las religiones, el género y la ecología, la vida y la muerte que cerca a la vida humana y a la creación. Salvación como inculturación de la semilla del Evangelio. Estos contextos, ya señalados en los foros son tierra, siembra y cosecha de hoy, son el cuerpo y la sangre de permanente encarnación y redención.

Concepción eclesiológica desde la misión

40. Esta nueva concepción eclesiológica desde la misión para la Humanidad lleva consigo: Un modo nuevo de ser Iglesia, que se sigue de la mirada a la Iglesia desde la nueva situación de la misión, que incide sobre ella misma. Nueva percepción de sí misma al responder a los contextos socio-religiosos en los que vive. La misión siempre ha configurado a la Iglesia y viceversa. La misión abre e impulsa a la comprensión universal de la salvación, a vivir entre las gentes y las naciones en cada una de ellas. La misión además de “Ad Gentes”, se perfila como misión “inter-gentes” con quienes convive y comparte, se comunica, encuentra y respeta. La misión requiere integrarse en redes universales, concatenadas en tiempo de globalización de esperanza humana y creyente. La misión es comunicación.
41. *La praxis misionera comienza por la autocomprensión eclesial y misionera*, que se deduce de lo ya dicho y debe impregnar todo su ser. La Buena Nueva del Reino anunciado hoy le cambia y le enriquece, le da nuevas virtualidades de Evangelio. Requiere conversión personal, pastoral e institucional, misionalización de la Iglesia en vida e institución y la coloca en estado de misión permanente.

2. COMUNIDAD DISCÍPULA Y MISIONERA DE JESÚS

El discipulado de la comunidad comienza por el encuentro con el amor de Jesús.

42. *“El discipulado comienza en el amor de Jesús que llama y en el amor del discípulo que se compromete a irse con él, en la misma aventura y misión”.*⁵
43. Esta experiencia de Jesús solo se realiza en comunidad, pues solo en comunidad tienen sentido las palabras “amor”, “cariño” y “misión”; en efecto, “quien dice que ama a Dios y no ama al hermano es un mentiroso” (1Jn 4,20). La Iglesia no es otra cosa que la comunidad cristiana que ha experimentado el amor de Dios y, pese a las inconsecuencias e infidelidades propias del ser humano, lo está viviendo en la unión fraterna y en la misión. Otra realidad sería solo una caricatura de la Iglesia que quiere Jesús.
44. Nos reconocemos como fruto de la Palabra amorosa que Dios nos dijo en Jesús y descubrimos que el sentido de nuestra vida es el de continuar abiertos a la Palabra de Dios, para que sea él quien dirija nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, es decir, los pensamientos, sentimientos y acciones de toda la Iglesia. Lo vemos presente en la Sagrada Escritura y lo vemos presente en nuestros hermanos, especialmente en los pobres y en los que sufren. *“Aprendemos de su cariño y compasión por todos, de su modo de tocar el corazón y comunicar la Buena Noticia de liberación.... Aprendemos de Jesús a orar, padecer y amar contemplando su cuerpo crucificado y estando junto a las víctimas.... Nos ha cautivado la radicalidad de su vida y la autoridad libre y vigorosa con las que nos invita a dejar nuestras seguridades y a seguirle en la misión”.*⁶
45. Imagen y modelo de la Iglesia es María, la Madre de Jesús que, en virtud del amor de Dios fue hecha “llena de gracia” (Lc 1,28), respondió a este amor declarándose “esclava del Señor” (Lc 1,38), nos muestra a Jesús, como se lo mostró a los magos (Cfr. Mt 2,11), guardaba en su corazón las palabras y las acciones de Jesús (Cfr. Lc 2,51) y desde entonces nos dice “hagan lo que él les diga” (Jn 2,5).
46. Acompañada por el ejemplo y la presencia de María, la comunidad cristiana se deja configurar por la Palabra de Dios, y procura dejarse empapar cada día más de los pensamientos y sentimientos de Jesús; procura identificarse con él, para que sea él quien se manifieste en medio de la fragilidad humana.
47. Esta presencia de Jesús debe reflejarse, en primer lugar, en el ambiente de fraternidad que se respire en la comunidad cristiana a sus diversos niveles: grupos apostólicos, parroquias, diócesis y la iglesia católica universal. Reconocemos los diversos ministerios y carismas, como dones que nos da el Señor para que nos sirvamos mutuamente. Todo carisma y ministerio debe ser ejercitado al estilo de Jesús, que quiso ser siervo de todos y mostró esto al lavarles los pies a sus discípulos (Cf. Jn 13,14-15). Quien ejercita un cargo de autoridad debe hacerlo con mucho amor y humildad, y los otros deben reflejar en el cariño que tienen a los pastores de la Iglesia, el cariño que los une a Jesús.

⁵ CAM3 Comla8, *Mensaje a la Humanidad*, n.2

⁶ *Idem.*

48. La apertura a los gozos y sufrimientos de todos los miembros de la comunidad debería ser una característica de la comunidad cristiana, a ejemplo de Jesús, que vibraba de amor por su pueblo (Cfr. Mt 23,37) y por sus amigos (Cfr. Jn 11,33-36). La pastoral de la Iglesia está orientada no simplemente a formar cristianos observantes, sino sobre todo a formar comunidades cristianas, que vibren por el amor a Jesús y a los hermanos.
49. Esta dinámica de amor y servicio no se reduce a los límites de la comunidad, sino lanza a todos los miembros de la comunidad hacia los demás seres humanos, especialmente hacia los pobres y los que sufren, a fin de anunciarles, con las palabras y las obras, que el amor de Jesús está presente en nuestro mundo. En estas tareas la Iglesia no se mueve por intereses proselitistas, sino simplemente por el deseo de transmitirles a los demás la Buena Noticia del amor que Dios nos tiene y que ha puesto de manifiesto al enviarnos a Jesús. Esta Buena Noticia debemos comunicársela a los demás para que también ellos se alegren con nosotros y así nuestra alegría sea plena (Cfr. 1Jn 1,3-4).

La misión de la comunidad es ser testigo de la presencia de Jesús en el mundo.

50. *Somos testigos de Jesús, de su vida y su proyecto, porque él nos ha configurado consigo mismo desde dentro como evangelizadores en la experiencia de una íntima comunión y amistad con Él⁷.*
51. No solo los individuos, sino también las comunidades deben ser conscientes de que ninguna comunidad cristiana tiene derecho a encerrarse en sí misma, pues la gracia que el Señor ha derramado sobre ella es de tales características, que debe ser necesariamente compartida.
52. Este compartir se realiza, en primer lugar, con los que están cerca: las familias, los niños y los jóvenes que forman parte de nuestras comunidades o, de alguna manera, están vinculados a ellas. En la medida en que ellos participen de la fe y la alegría de la Iglesia, participarán también de su misión pues se sentirán impulsados a comunicar a los demás la dicha y la gracia que ellos mismos han experimentado.
53. Toda la sociedad que nos rodea y en la que vivimos es también beneficiaria de nuestro compartir la Buena Noticia. Especialmente en los ámbitos educativo y de los Medios de Comunicación, que son, por excelencia, espacios de diálogo, debemos esforzarnos en crear un ambiente propicio para ir consiguiendo el mayor bien posible para todos los miembros de la sociedad. Esto implica preocuparnos del cuidado por la Naturaleza y por el avance de las diversas ciencias y tecnologías, de modo que ellas contribuyan para el bien de toda la sociedad. Por ello, es especialmente importante que, íntimamente ligada a nuestro anuncio del Evangelio, esté nuestra preocupación y nuestra lucha por la defensa de la dignidad humana y de los derechos de todos los seres humanos, especialmente de quienes se encuentran marginados, por cualquier motivo: económico, étnico, cultural, etc., y a quienes reconocemos como hermanos

⁷ CAM3 Comla83, *Mensaje a la Humanidad*, n.2; cfr Benedicto XVI, al Señor Cardenal Antonio José González Zumárraga, Arzobispo Emérito de Quito, Presidente de la Comisión Central del III Congreso Americano Misionero, Vaticano, 12 de agosto de 2008.

54. Pero nuestra preocupación por el anuncio del Evangelio no puede verse reducida a los ambientes más cercanos. Hoy más que nunca, debido al fenómeno de la globalización, la vida de los seres humanos, en cualquier rincón del planeta, es algo que nos afecta. También hacia los pueblos, culturas y religiones diferentes debemos dirigirnos con el anuncio del Evangelio que proclama el amor de Dios y la dignidad inviolable de todos los seres humanos. Debido a las diferencias que hay en nuestros respectivos esquemas culturales, es de fundamental importancia que el contacto con los otros pueblos, culturas y religiones sea realizado con enorme humildad y amor, y en un espíritu de franco diálogo., dispuestos también a aprender lo que, a través de nuestros hermanos, el Señor quiere manifestarnos..
55. Para esto es necesario que nosotros mismos nos preparemos en nuestras comunidades, procurando que ya en ellas nos acostumbremos a proceder en un ambiente de diálogo franco, alejado de cualquier tipo de fundamentalismo y dogmatismo, y abiertos a una espiritualidad claramente evangélica, en la que los valores de Cristo y del Reino marquen profundamente la vida de los individuos y sus comunidades.
56. Es importante que entre el laicado y el clero haya una relación de fraterna armonía, pues todos somos hijos de Dios, y es igualmente importante que mutuamente nos impulsemos a una vida más entregada al seguimiento de Jesús y más comprometida con nuestros hermanos. La vitalidad de diversas formas de vida consagrada es una muestra de la vitalidad de la comunidad cristiana. Otra muestra de la vitalidad de la comunidad es el espíritu misionero “ad gentes”, por el que numerosos miembros de la comunidad se sienten llamados por el Señor a anunciar la Buena Noticia en tierras lejanas, sabiendo que cuentan con el apoyo material y con las oraciones de toda la comunidad.

3 EL ESPÍRITU LLEVA LA MISIÓN

Visión misionera en el Espíritu Santo

57. La misión está llevada por el Espíritu Santo, “todo bajo el Espíritu”, con sentido de comunidad, humanidad y universalidad.
58. El Espíritu lleva y realiza la obra de Jesús. Con los Discípulos, da un solo testimonio. Actúa en las comunidades, inspira a los misioneros. Con ellos y con las comunidades crea comunión, puentes de reconciliación y redención. Realiza la obra de Jesús, configura e identifica con Él en su humanismo y en la experiencia filial del Padre, a la vez que establece en la comunidad de los hermanos y hermanas, en el amor y unidad de la Santa Trinidad. El Espíritu conduce toda la Humanidad con sus Paradigmas en permanente vivificación y edificación del Reino en constante novedad y búsqueda. El Espíritu es amor, belleza, comunión; construcción, responsabilidad ética y social.

Misión arquetípica: Misión a la Humanidad

59. La misión a la que envía el Espíritu es “Misión Ad Gentes”, “Inter Gentes”, misión a la Humanidad entera. En esta misión primera y arquetípica a la Humanidad adquiere densidad, orientación y sentido toda misión y toda pastoral de la comunidad eclesial. La misión Ad Gentes, expresión más alta del amor fraterno, realizada desde los pobres y con ellos, pues son los primeros a quienes se anuncia el Evangelio y la persona de Jesús. En ella los misioneros son Testigos privilegiados de Jesús para darlo a conocer a los hombres y mujeres de hoy, allí dónde se encuentren; misioneros de la bondad de Dios manifestada en Jesús.

60. *El Espíritu Santo penetra y conduce la misión de Dios y de Jesús con presencia inmediata y eficaz según la forma del Santo Evangelio. Protagonista de la misión, testigo de Jesús junto a los misioneros discípulos. Nos permite tener una visión esencialmente pneumatológica de la Misión.*
61. *Hoy el Espíritu Santo se infunde en la Iglesia. Toda recepción del Espíritu Santo actualiza Pentecostés, actualiza el nacimiento de la Iglesia y de la misión. Hoy por el Espíritu la Iglesia inicia como presencia y testigo de Jesús, lo hace en condición de “sierva”, de servidora de la Humanidad. El Espíritu la impulsa a evangelizar sin exclusión, al encuentro experiencial y personal con Jesús, a la solidaridad con los hombres y mujeres, a mirar y retomar la historia; en consecuencia la impulsa a la configuración con Jesús y a la formación del hombre y de la mujer nuevos.*
62. *El Espíritu Santo impulsa la misión, abre caminos que pueden parecer incomprensibles, actúa en la Humanidad, en su historia desde el fuego del Amor con lenguaje comprensible, signos concretos, manifestaciones: tales como solidaridad, dignidad, liberación y realización plena del ser humano, de la familia humana en todo nivel y actividad. Convoca a la “Misión en el Continente” y desde el Continente Americano para todo el Mundo.*

Nuevos espacios de Misión, de vivencia humana y creyente

63. Se explicitan los nuevos espacios que se dan en la humanidad y en los cuales se halla presente y actuante el Espíritu Santo. Ante todo lleva a considerar la *misión desde los pobres y las víctimas* de este mundo. Con la tradición de los Padre de la Iglesia el Espíritu Santo es “Padre de los pobres”. Los pobres son constitutivo de la historia de salvación, de la Iglesia y de toda misión. Sin ellos no se puede entender el actuar de Jesús. Más aún cuando se vive el dramatismo de la humanidad y de su futuro por el contraste de poder y riqueza hirientes para la mayorías sumidas en pobreza, exclusión mientras ve aumentar las víctimas de tal sistema. Los pobres son palabra de la misión, con ellos se orienta la dirección de la misión por los caminos y espíritu marcados por el actuar de Jesús.
64. *El Espíritu Santo está comprometido con el presente y futuro de la humanidad. Espíritu dador de vida en toda la creación y en la vida humana. “Desde Pentecostés la misión universal de la Iglesia ya no tiene patria ni cultura propia”. El Espíritu Santo se hace gratitud y proximidad a través de los pobres.*
65. *La vida, como primer espacio a evangelizar, la vida humana, el medio ambiente, la vida de las creaturas todas. El Espíritu es vida, fuente y agua de vida. Presente en las culturas de los pueblos, vivificadas por Él.*
66. *La globalización de un mundo que se intercomunica y abre nuevos espacios de interdependencia, comunicación, integración. El Espíritu Santo es el protagonista del acto comunicacional del Evangelio; es fuente inagotable de comunicación transformadora. La migración que aporta diversidad y enriquece la comunión entre pueblos y culturas. La ciencia y la tecnología que pueden compartir con la fe un horizonte trascendente, y estar al servicio de la persona y de la sociedad. En fin para que la humanidad toda, sin exclusión, tenga una vida más digna.*

67. El nuevo Pentecostés nos abre a aprender las formas de posibilitar la trascendencia, la relación y la diversidad a fin de hacer realidad la *dignidad humana*. El hace nuevos espacios y estructuras, dejando lo caduco, alienta el clamor por la dignidad, la vida y la igualdad de género.
68. El Espíritu, que es don, inspira el encuentro y el *diálogo interreligioso y ecuménico*, vivido como entrega a los demás, riqueza mutua, generoso intercambio de dones dados por el mismo Espíritu.

El Espíritu Santo suscita hoy actores privilegiados para la misión

69. Son mujeres, jóvenes, familias, en su mayoría en condición de laicos, y, ya se ha dicho fuerte e insistentemente en el Congreso, que el Espíritu cuenta ante todo con los pobres y las víctimas. Les configura con Jesús, les envía en misión con un don y manera muy peculiar, porque el Espíritu se entrega a sí mismo y entrega sus dones a cada persona según sensibilidad y condición. Les concede un creciente y efectivo protagonismo de misión en la Iglesia y en la Sociedad.
70. La *familia* ambiente propicio para una espiritualidad de donación y comunión amorosa en ella misma y hacia los demás. Convoca familias a donarse a sí mismas en la misión, ampliándose y multiplicándose en muchas familias. La *mujer* testigo privilegiado y misionera de Jesús por su espiritualidad femenina que implica descubrirse y aceptarse con dignidad como mujeres amadas por Dios, sentirse llamadas a solidarizarse con la situación trágica que viven las mujeres de nuestros pueblos, y a tomar con protagonismo decisiones y acciones en bien de una humanidad alternativa. Los *jóvenes* porque son fuertes y la Palabra de Dios permanece en ellos, llamados a ser discípulos de Jesús y a vivir su espiritualidad y misión.
71. *En todos estos espacios y actores está presente el Espíritu* como donación de sí mismo, creador de comunión en la peculiaridad de lo diverso; fuente de amor y unidad. Para esta misión el Espíritu inspira seguir a Jesús, estar con empatía, percibir y testimoniar con humildad, creatividad y audacia la acción del Padre en la historia. Sentir con el Espíritu que gime en las creaturas, en los hombres y mujeres clamando redención y liberación

4 PRAXIS MISIONERA: UNA MISIÓN PARA LA HUMANIDAD

72. Toda praxis misionera intenta articular orientaciones misioneras desde una visión integral de la dimensión teológica, pastoral y espiritual de la misión. Tomando muy en cuenta cuatro presupuestos fundamentales:
73. Para la Iglesia su prioridad absoluta es el anuncio de Jesús, el Cristo de nuestra fe y la buena noticia y vida de toda la humanidad. Tenemos la responsabilidad de anunciar el Evangelio, traduciéndolo al lenguaje del siglo XXI, y teniendo muy en cuenta la realidad concreta que a nuestra Iglesia le toca vivir hoy. Es el anuncio contextualizado y testimonial de la Buena Nueva de Jesús en medio de la realidad global.
74. La misión es de toda la Iglesia. Inspirándose y comprometiéndose a la vez con la única misión, la misión de Dios para la humanidad, la Iglesia descubre un nuevo protagonismo en este nuevo proceso histórico en que nos encontramos. Es como revivir en nuestro tiempo la

conciencia de ser Iglesia misionera según el mismo designio de Dios y el mandato de Jesús para la humanidad

75. La misión universal nos convoca a despertar la esperanza de otro mundo posible. El compromiso misionero de la Iglesia es un proyecto de vida para toda la humanidad, especialmente orientado a los más vulnerables y excluidos de nuestras sociedades. Es un compromiso evangélico inspirado en la gratuidad de la bondad de Dios, con una opción preferencial por los pobres – excluidos – marginados. “Si no hay esperanza para los pobres no hay esperanza para nadie” (DA 395).
76. Necesitamos, entre todos, elaborar un modelo de misión que corresponda a la realidad en la que nos desenvolvemos. Es un nuevo paradigma misionero que no solamente articule nuestra comprensión de la misión hoy sino también que provoque, desarrolle, discierna... nuevas exigencias y urgencias en el discipulado misionero, para responder a las nuevas situaciones históricas – sociales – culturales – eclesiales de nuestro tiempo.

Los compromisos de la Praxis Misionera

77. Para que podemos asumir con mucha responsabilidad el anuncio del Evangelio hoy, debemos considerar como muy fundamental el lenguaje del siglo XXI, tomando en cuenta las realidades concretas marcadas por la pobreza, exclusión, violencia y pérdida de los valores fundamentales del ser humano.
78. Los discípulos misioneros se convierten en actores sociales si alimentan la esperanza de los débiles, pobres y excluidos. Es una tarea testimonial y profética por el don de la gratuidad que exige presencia, visión e intervención directa y concreta para abrir el horizonte de la esperanza. Es seguir creyendo que aún existe alternativas para la vida plena.
79. Ser discípulos de la humanidad y misioneros de Jesús es ser ciudadanos y peregrinos de la misma humanidad. Es una misión que va superando los muros que nos separan entre samaritanos y judíos, sacerdotes y laicos, secta marginalizada y religión oficial, pecadores y justos, discursos y praxis, paternalismo y compartir, verdad y amor... para convertirnos como humanidad en familia de Dios.
80. Apropiarnos del proyecto de Jesús significa estar convencidos de la verdadera locura del amor a Jesús: un seguimiento radical y una entrega generosa de la propia vida por la causa de Jesús y su Evangelio. Configurarse con Cristo es una hazaña personal y un cambio interior, una virtud que trasciende en la vida con los mismos sentimientos de Jesús (cfr. Fil 2, 5-11): sensible, humilde y generoso.
81. La audacia de una vida misionera está en la constancia, persistencia y en el discernimiento crítico de la presencia transformadora del Espíritu Santo. Seguimos creyendo que Dios sigue actuando en el mundo y nos conmueve contemplar los signos de los tiempos donde las semillas del Verbo y el Espíritu sigue marcando la presencia transformadora de Dios en el mundo, entre nosotros y en nuestra historia.
82. Nos abrimos al pluralismo que construya un mundo muy de Dios y muy del proyecto de la vida. El horizonte de la misión también se abre a la riqueza de la diversidad de nuestros pueblos, de nuestras culturas y creencias. Reconocemos sus espacios, expresiones y tradiciones para que tengan su lugar en la sociedad y en nuestra Iglesia. El carácter misionero de la Iglesia no es excluyente.

83. Aunque vivimos en un mundo globalizado, nuestra misión no puede convertirse como estrategia intervencionista y paternalista. Es una misión que se realiza dentro de un proyecto de fraternidad y solidaridad humana, sin periferia y sin centro.
84. La misión es siempre hacia el “otro”. Es siempre un encuentro con las personas que tienen determinaciones socio-religioso-cultural. Es una misión de corazón a favor de la vida y dignidad humana, recreando el rostro de la humanidad (DA capítulo 7). Es una pasión que va humanizando el amor y la ternura de Dios en el otro.
85. La opción preferencial por los pobres es un compromiso prioritario de toda la actividad – pastoral misionera de la Iglesia. No se pueden agotar todos los recursos humanos y materiales cuando se trabaja a favor de los pobres, marginados y excluidos. El rostro pobre de nuestra Iglesia misionera es un signo viviente de nuestra opción preferencial por los pobres.
86. El profetismo es una ética evangélica que se mide por el testimonio, transparencia y convicción. El anuncio del Evangelio carece de protagonismo sin el profetismo de nuestro tiempo. Nuestra misión propone una vida desde la perspectiva del Evangelio: metanoia-caridad-justicia-comunión-transformación.
87. Contribuir a restaurar el orden en la *naturaleza*; y desarrollar una conciencia creciente en su lucha por la conservación del medio ambiente.
88. Orientar la incidencia de la *ciencia* y la tecnología en el desarrollo de la humanidad, a partir de los valores propios del Evangelio, para que esté al servicio de la Evangelización y de la cultura de la vida. La ciencia y la tecnología estén al alcance de todos, posibilitando reales soluciones a la exclusión, la desigualdad, la injusticia, el hambre y la muerte.
89. Una *comunicación* testimonial, coordinada e integrada en la pastoral ordinaria, para construir la unidad y la comunión entre todos los pueblos y culturas. Una comunicación dialogante, fraterna, solidaria... que recoja los sentimientos del otro, las verdades compartidas, las vivencias experimentadas, los anhelos y los sueños de un mundo mejor.
90. Una Misión Ad Gentes que implique una *conversión* personal y comunitaria, que invite al cambio de *estructuras* de todo tipo, en donde el Evangelio rompa nuestros prejuicios para que coopere con la construcción de una nueva sociedad en la que Cristo sea el centro.
91. La unicidad de la propuesta evangélica y del proyecto de Dios tiene un carácter universal, la universalidad de la Iglesia y de la misión rompe todo principio y práctica de exclusión. Es entre nosotros y con los otros, es para la humanidad entera.
92. Vivir una *espiritualidad* de Discípulos Misioneros, una espiritualidad de las bienaventuranzas encarnada en la vida: contemplativos, alegres, comunicadores de la experiencia de Dios, pobres, sencillos, itinerantes, capaces de buscar y escuchar a todos, con confianza en el Espíritu.
93. Una espiritualidad *Trinitaria* que transforme la comunidad misionera en gestora de vida y esperanza; encuentro y fraternidad; alegría y bondad; solidaridad y comunión; presencia y acogida para que sea la Epifanía en el mundo de hoy.

**MENSAJE FINAL DEL TERCER CONGRESO AMERICANO MISIONERO CAM3
Octavo Congreso Misionero latinoamericano –comla8-.**

**MENSAJE A LA HUMANIDAD
FAMILIA DE DIOS**

1. Don del Espíritu Santo para la Humanidad.

Este Tercer Congreso Americano Misionero (CAM 3 comla8) celebrado en Quito, mitad del mundo, acontecimiento que congrega a hombres y mujeres, discípulos y discípulas, llegados de todos los confines a esta fiesta Pascual “paso de Dios por su pueblo”. La Humanidad, la familia de Dios congregada con pasión por la misión para el mundo.

Somos Iglesia de América y queremos sentir con el corazón del mundo. Hemos oído y hemos aprendido. El Evangelio se amplía y universaliza en nuestra conciencia, ensancha la tienda. Es el Espíritu el que nos impulsa a sentir con Asia, África, Europa y Oceanía; a querer compartir nuestra fe y hacer juntos el camino del Reino. Se hace viva la comunidad misionera, una y universal, comunidad para la humanidad.

“A este Congreso, como a un cenáculo continental, llega la fuerza potente del Espíritu Santo, que con sus dones y carismas continúa impulsando a la Iglesia a pregonar la Buena Noticia de la salvación a cada persona, en particular a las que desconocen a Cristo o, tal vez, lo han olvidado, llegando hasta los extremos confines de la tierra”⁸.

Sentimos de nuevo el Pentecostés, la Iglesia, comunidad de discípulos y discípulas, congregada con María, la Madre, vuelve a renacer y se siente enviada a toda la tierra. Celebramos la experiencia de unidad que obra el Espíritu entre nosotros de la diversidad de pueblos, razas y culturas. Unidad en un mundo fragmentado, unidad coherente y valiente de fragmentos que se hacen comunión plural por la vida del mundo.

Somos Iglesia peregrina, nacida de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre (Cf AG 2), gestora de amor y acción, con radical seguimiento a Jesús, atenta a la encrucijada de la realidad y pronta a responder con ternura, amor y acción concretas para una profecía creíble.

2. El discipulado del Señor en la Pascua comienza en amor por Jesús y en la experiencia por el Espíritu.

Comienza en el amor de Jesús que llama y en el amor del discípulo que se compromete a irse con él, en la misma aventura y misión. Un estilo de vida, provocador y contracorriente, dispuesto a asumir la lógica de lo pequeño y de lo pobre de Jesús. Brota de la fascinante pregunta de Jesús “¿Me amas más que estos?”, ¿estás dispuesto a seguirme exponiendo tu vida por la causa del Reino? Descubrimos que Jesús nos ha llamado con impresionante autoridad y libertad.

Aprendemos a ser discípulos de Jesús en el signo silencioso del Bautismo entre la gente. Aprendemos de su cariño y compasión por todos, de su modo de tocar el corazón y comunicar la

⁸ Benedicto XVI, al Señor Cardenal Antonio José González Zumárraga, Arzobispo Emérito de Quito, Presidente de la Comisión Central del III Congreso Americano Misionero, Vaticano, 12 de agosto de 2008.

Buena Noticia de liberación. Nos fascina la belleza de su rostro transfigurado y su reflejo en la dignidad humana. Aprendemos a ver los paradigmas humanos a la luz de Dios; a amar la salvación como humanización y vida abundante. Aprendemos de Jesús a orar, padecer y amar contemplando su cuerpo crucificado y estando junto a las víctimas. Discípulos que preguntan felicidad, belleza y resurrección.

Queremos permanecer siempre como discípulos que escuchamos y aprendemos con fidelidad y aventura creativa. Seguirle dejando atrás situaciones establecidas, redes, barcas, padres, tierra, todo; estructuras, éxitos y estilos que establecen y dan seguridad porque Jesús nos ofrece compartir su causa, identificarnos con él. Nos ha cautivado la radicalidad de su vida y la autoridad libre y vigorosa con las que nos invita a dejar nuestras seguridades y a seguirle en la misión.

Somos testigos de Jesús, de su vida y su proyecto, porque él nos ha configurado consigo mismo desde dentro como evangelizadores en la experiencia de una íntima comunión y amistad con Él. La centralidad de Cristo en nuestra vida de discípulos es la raíz de la identidad misionera, crea y renueva constantemente la comunión fraterna y sostiene el compromiso en la transformación del mundo por medio del servicio misionero.

El cambio de época y el pluralismo cultural, religioso nos acucia a preguntarnos por el modo de configurarnos con Cristo. El discipulado con sus criterios evangélicos nos coloca a contracorriente de esta sociedad. Nos urge a asumir el gran reto del crecimiento de la pobreza que afecta a la mayoría de la población mundial y que es consecuencia de la expansión de estructuras y sistemas socioeconómicos y políticos injustos.

Esto nos lleva a reafirmar nuestras convicciones y opciones creyentes, para ser luz encendida en gratuidad y para dar razón de nuestra esperanza. Nos lleva a beber el agua vivificante del Evangelio y compartirla con los sedientos de justicia, paz y verdad; con quienes no ven o se mueven en la violencia. Estos retos exigen superar el individualismo y el aislamiento y reclaman robustecer el sentido de pertenencia eclesial y la colaboración leal con los Pastores, con el fin de formar comunidades cristianas orantes, concordes, fraternas y misioneras⁹.

3. Comunidad llevada por el Espíritu, Iglesia para todos, sirvienta de la Humanidad¹⁰.

El Espíritu Santo promueve una nueva época de la humanidad, un nuevo modo de ser iglesia. Hemos vivido y recordado relatos vivientes de misioneros y misioneras, muchos de ellos también presentes en el congreso. Nos han animado. Hemos revivido con la memoria de nuestros mártires de América, que por amor dieron su vida como Jesús a favor de sus hermanos. En ellos la misión se hace transparencia de Evangelio, fecundidad de humanismo. Son testigos y mártires que nos contagian el entusiasmo por la misión.

Nuestra espiritualidad misionera es vida según el Espíritu, el cual da testimonio (cf Jn 15,26-27). Nuestros santos y mártires de América hablaron con su sangre la verdad de Dios que libera. Ellos nos indican la fuente de la vida, que viene de Jesús, encarnada en nuestra tierra. Profunda espiritualidad de Evangelio.

⁹ Cfr Benedicto XVI, al Señor Cardenal Antonio José González Zumárraga, Arzobispo Emérito de Quito, Presidente de la Comisión Central del III Congreso Americano Misionero, Vaticano, 12 de agosto de 2008.

¹⁰ Pablo VI, "El valor religioso del Concilio", Clausura del Concilio, 7 de diciembre de 1965. BAC, Madrid, 1965. p 813-819, n 13 y 15.

El Espíritu nos lleva a hacer de la misión, encarnación en las culturas y pueblos, a sembrarse y renacer en nuevos rostros y fecundidad de frutos; al diálogo y a la colaboración ecuménica e interreligiosa. Nos lleva a hacernos pan partido y compartido que junta a todos en la mesa de amistad y fraternidad, sentirnos comunión con la humanidad para ser redención y alabanza de gloria. Hacemos proyecto del Reino desde la gratuidad y pequeñez, con los pobres y víctimas de este mundo para ser justicia y liberación, amor y alternativa social con un corazón recreado de Iglesia.

El Espíritu *irrumpe*, nos toca y nos empuja hacia Dios, a la historia, a la interioridad y a la acción. Amor que brota del Padre y del Hijo, se traduce en la historia como solidaridad más allá de las fronteras. El Espíritu que unge a Jesús para llevar la buena noticia a los pobres, es constructor de unidad y relación, anuncia libertad a los presos, da vista a los ciegos, libera a los oprimidos y anuncia el año favorable del Señor (cf. Lc 4, 18ss).

4. Misión en el corazón del mundo

La *Comunidad Misionera para la Humanidad* está llamada a vivir en el Misterio de Dios, en su corazón salvífico por todos, llenos de amor y humanización. Misión de Dios para todos los hombres y mujeres a fin de constituir una sola familia en la casa común de la creación. Por eso nos preguntamos ¿hacia dónde va la configuración de la humanidad hoy?

Todo lo humano es nuestro, la situación y los problemas de la humanidad son también nuestros. Queremos aportar el anuncio de Jesús y el Evangelio como luz de Dios y paradigma de Humanidad, es una sola realidad como lo es el amor a Dios y al prójimo. Por eso, miramos a la sociedad entera en sus aspiraciones, proyectos, humanismo y sed de Dios. Nos duele verla sufriendo por la *crisis del modelo* económico y social, por la crisis ecológica, cultural y democrática; más aún por la pobreza, la exclusión, la violencia y la persecución.

¿Qué podemos hacer o proponer?

Un Mundo de Dios. La comunidad misionera es enviada por el Espíritu Santo para *articular universalmente los pueblos* y culturas en una gran "red" de solidaridad, diversa y una a la vez (cf. Jn 21,11); desde la periferia hacia el centro para su liberación. Deseamos con el sueño de Dios un mundo sin periferia y sin centro. Un mundo de Dios.

Somos aprendices. Ante la gravedad de los problemas todos somos aprendices. No tenemos una receta sino la confianza en el Señor, el corazón abierto y dar razón de nuestra esperanza a la luz del Evangelio. La esperanza es mensaje central de la fe bíblica (Cfr SpS 2). La esperanza y la alternativa se evidencian cuando pobres y víctimas comienzan a hablar, a hacerse presentes. Todo lo humano es nuestro aunque hay excluidos

La misión se recrea con la solidaridad, el compartir y la gratuidad. Jesús nos dice con su práctica que los *expropiados y excluidos son también gestores de la misión* de la Iglesia, partícipes del proyecto de Dios, con ellos se nos abren espacios amplios, signos de justicia y razones de esperanza.

Cooperamos a la unidad de la humanidad, con la universalidad plural del Espíritu Santo obrada en la gratuidad y en la esperanza junto con los pobres. Tarea permanente que se realizará al final, somos caminantes en la fe, el Evangelio nos abre el horizonte de la cosecha final sin arrancar ya la cizaña (cf. Mt 13,24-30).

La misionalización de la vida y misión de la Iglesia. Estamos convocados a comprometernos con nuestra iglesia y sociedad, colaborando en definir y realizar etapas, prioridades y metas de esta historia; a vivir la solidaridad, el compartir y la gratuidad vividas por la comunidad misionera.

Queremos una humanidad plenamente realizada en el amor de Dios. “Tenemos mucho que ofrecer, ya que “no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque, si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (PG 67). (DA 395). La opción preferencial por los pobres “debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales” (DA 396). Iglesia misionera consoladora, mediadora y abogada de los pobres (DA 395, 533).

Entrar al corazón de los hombres y mujeres de América. Queremos ponernos con la *Iglesia en estado permanente de misión.* “Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas” (DA 551).

5. Estar en el mundo entero

Queremos sentir en nuestro corazón el mundo entero y la humanidad, con una gran empatía de Dios y de humanismo. Acompañándonos, todos juntos. Llamados a salir de nuestra tierra, sin saber a dónde nos llevará la misión en caminos y situaciones, pero siempre con la esperanza y la confianza puesta en Dios, en su promesa que se realiza con creces. Hacia un mundo nuevo como metáfora y símbolo de que la novedad del Reino ya se vislumbra entre nosotros. La humanidad nueva es obra del Espíritu, nosotros la aguardamos, esperamos y colaboramos con todo nuestro ser. La Iglesia de América debe intervenir con signos de justicia en el mundo injusto y lanzar las semillas del Reino.

La pasión por Jesús y el deseo de que sea conocido y amado es el corazón de la misión:

- *Todos nosotros discípulos*, que vivimos de Jesús, queremos que sea conocido y amado. Queremos ser servidores entre los pobres, consuelo y fortaleza del corazón. Somos llamados a dar vida por toda la humanidad, a comunicar la belleza y el vigor de Jesús, a reconciliar y unir a la familia humana en protagonismo social y eclesial.
- Los *jóvenes* fascinados por la fuerza y aventura de Jesús e impulsados por el Espíritu, han sido constituidos por Dios como testigos de la fe y de la esperanza. Son Iglesia en novedad, alternativa social y de la humanidad.

Con María la Madre

Queremos ser discípulos, emprender la misma misión de Jesús. Ella nos enseña que sin corazón, sin ternura, sin amor, no hay profecía creíble. María profirió la Palabra, porque antes la concibió en su corazón; proclamó un Magnificat profético, porque antes creyó; estuvo junto a la Cruz y en Pentecostés porque fue la tierra buena que acogió la Palabra con un corazón alegre, la hizo fructificar el ciento por uno y pidió a los demás que lo hicieran. “A su lado volvemos a escuchar de sus labios: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19)¹¹.

¹¹ Benedicto XVI, al Señor Cardenal Antonio José González Zumárraga, Arzobispo Emérito de Quito, Presidente de la Comisión Central del III Congreso Americano Misionero, Vaticano, 12 de agosto de 2008.

**Tercer Congreso Americano Misionero CAM 3 y
Octavo Congreso Misionero Latinoamericano comla 8**

DECLARACIÓN FINAL

La Iglesia de América se ha congregado en la ciudad de Quito en estos días, y ha experimentado un Pentecostés junto a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra. La creciente conciencia misionera de nuestras Iglesias locales nos ha motivado a contemplar el futuro y la presencia de Dios, los dones y carismas en nuestros pueblos, a escuchar sus necesidades, esperanzas y su profunda experiencia de Fe.

En actitud de discípulos, hemos mirado los caminos del Maestro, su estilo de vida y entrega por los pobres para iluminar nuestra conversión personal y comunitaria. El discipulado implica revestirse de Cristo ser sus testigos. Estamos prestos a anunciar el Evangelio, “esperanza para toda persona sedienta de Dios” y juntos construir un mundo fraterno, justo y solidario; y ser colaboradores del Espíritu en la construcción del Reino.

La experiencia de Pentecostés nos urge a dialogar con todos los pueblos con actitud profética, estar abiertos a los cambios, reconocer “las semillas del Verbo” y compartir las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos. Por eso, una comunidad discípula debe ser acogedora, integradora y solidaria.

La Iglesia, comunidad llevada por el Espíritu Santo, nos impulsa a configurarnos con Cristo, para formar el hombre nuevo, a vivir en comunión fraterna, a ser solidarios con el prójimo y a evangelizar sin exclusión.

La Iglesia, “lugar de encuentro” con Jesucristo, convoca, envía a los testigos del Resucitado y forma nuevos discípulos en comunidades vivas, que testimonian el Reino de Dios. La misión aviva la esperanza de que otro mundo es posible, aún en situaciones difíciles. Se necesitan profetas y peregrinos que denuncien las situaciones de pecado y las estructuras injustas, y anuncien los valores de la vida plena realizada en Cristo.

A la luz de estas reflexiones, los misioneros de América, declaramos:

1. **MISIÓN AD GENTES:** La Misión “Ad Gentes” es “Misión para la Humanidad”, si cumple simultáneamente ser “Servicio a la Iglesia” y “Luz de las Naciones”. ¡La misión es servicio al futuro de la Humanidad! Por eso como laicos, religiosos, sacerdotes y obispos de América, asumimos con entusiasmo y corresponsabilidad eclesial la Misión Ad Gentes que implica una conversión personal y el cambio de estructuras pastorales para que el Evangelio llegue a todos los hombres y mujeres sedientos de Dios.
2. **MISIÓN, FAMILIA Y DEFENSA DE LA VIDA:** Urge una opción fuerte por la formación y acompañamiento de las familias cristianas para que sean evangelizadoras y misioneras con su vida, fidelidad y comunión. Nos comprometemos a revitalizar la Pastoral Familiar y apoyar experiencias de familias misioneras Ad Gentes.
3. **MISIÓN Y GLOBALIZACIÓN:** Reconocemos que el fenómeno de la globalización acarrea

consecuencias positivas y negativas para la humanidad. Favorece la expresión plena de la Iglesia, que no pertenece a ninguna cultura y es de todas. Asumimos una nueva manera de ser Iglesia que alimenta su vida desde la escucha de la Palabra y de la realidad, para ser signo del Reino desde cada cultura y cada pueblo.

4. **MISIÓN, EXCLUSIÓN Y MIGRACIÓN:** Asumimos que la migración y exclusión son un desafío de primera categoría, palpable en la situación de niños, mujeres, hombres y familias que viven atropellos en sus derechos. La Iglesia, con valentía, debe promover proféticamente la cultura de la dignidad humana.
5. **MISIÓN Y LAICADO:** Impulsados por el Espíritu Santo, los laicos y laicas de todos los pueblos, etnias y culturas del continente americano, en comunión con los Obispos, Sacerdotes, Religiosas y Religiosos, asumimos el compromiso de una formación integral: espiritual, pastoral y misionera, que nos haga corresponsables de la Gran Misión Continental y Ad Gentes.
6. **MISIÓN Y JUVENTUD:** Los jóvenes, como presente y futuro de la Iglesia, asumimos el Proyecto Misionero Americano con las siguientes dimensiones: Espiritualidad, para poder ver donde caminamos; Responsabilidad, para asumir consecuencias y no interrumpir el camino; y Mística que integre formación, proyecto personal y compromiso.
7. **MISIÓN, ACTIVIDAD Y DIGNIDAD HUMANA:** Asumimos como Iglesia el desafío de experimentar y suscitar cambios concretos y estructurales que promuevan verdaderamente la dignidad humana, desde la formación misionera integral y permanente, las nuevas organizaciones parroquiales en red y la apertura a nuevos espacios misioneros.
8. **MISIÓN, CULTURAS Y PUEBLOS:** Como Iglesia valoramos y respetamos a los pueblos indígenas y afro descendientes del continente, asumimos la urgencia de reconocer sus espacios, expresiones y tradiciones para que tengan su lugar en la sociedad y en la Iglesia. Nuestro espíritu misionero se fortalece en escuchar, aprender y anunciar explícitamente a Cristo en las diversas culturas.
9. **MISIÓN Y ECOLOGIA:** Anunciamos la Buena Nueva para restaurar el orden en la naturaleza, en comunión con lo que el mundo espera: renovar en todos los pueblos, culturas y corazones el rostro de la Humanidad mediante la conversión y la salvación; y desarrollar una conciencia creciente en su lucha por la conservación del medio ambiente.
10. **MISIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL:** Con la fuerza del Espíritu Santo y a la luz del mandato de Jesús “Vayan y anuncien el Evangelio”, queremos responder a las nuevas situaciones históricas, sociales y eclesiales, comunicando el amor de Dios y la Buena Nueva del Reino con una comunicación testimonial, coordinada e integrada en la pastoral ordinaria, para construir la unidad y la comunión.
11. **MISIÓN, ECUMENISMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO:** Contemplamos “las semillas del Verbo” en cada pueblo, cultura, religión y creencia: por ello asumimos un diálogo, encuentro y cooperación ecuménica e interreligiosa desde nuestra propia identidad de Discípulos Misioneros de Jesucristo.
12. **MISIÓN, EDUCACIÓN Y MUNDO INTELECTUAL:** Somos Iglesia educadora y nos comprometemos a crear, con los actores del ámbito educativo, espacios de formación y diálogo profético para ser testigos de la Buena Nueva del Reino en el mundo contemporáneo.
13. **ESPIRITUALIDAD MISIONERA:** Queremos vivir una espiritualidad de Discípulos Misioneros, una espiritualidad de las bienaventuranzas encarnada en la vida: contemplativos, alegres, comunicadores de la experiencia de Dios, pobres, sencillos, itinerantes, capaces de buscar y escuchar a todos, con confianza en el Espíritu.
14. **MISIÓN Y FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO:** Interpelados por el Señor de la Historia, que nos llama a la unidad en el Amor, rechazamos toda actitud fundamentalista dentro y fuera de la Iglesia Católica, y nos abrimos al pluralismo y al diálogo que aúna a las personas y a los

pueblos en la construcción de la armonía y la paz.

15. **MISIÓN Y PRESENCIA DE LA MUJER:** Siguiendo los pasos de Jesucristo, reconocemos y valoramos la presencia y participación activa de la mujer en todos los ámbitos sociales y eclesiales, y propugnamos nuevas relaciones no jerarquizadas entre mujeres y varones como riqueza para la Humanidad y para la Iglesia.
16. **MISIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGIA:** Queremos orientar la incidencia de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de la humanidad, a partir de los valores propios del Evangelio, para que esté al servicio de la Evangelización y de la cultura de la vida. La ciencia y la tecnología estén al alcance de todos, posibilitando reales soluciones a la exclusión, la desigualdad, la injusticia, el hambre y la muerte.
17. **MISIÓN Y VIDA RELIGIOSA:** Los religiosos y religiosas, estamos llamados a ser Discípulos Misioneros con sólida espiritualidad trinitaria de la acción entre los más pobres y diferentes; con un corazón indiviso y solidario que ama a todos; encarnados en cada cultura de manera desprendida y despretendida; proponiendo vivencial y proféticamente los valores alternativos del Reino; y abiertos a la Misión y al envío Ad Gentes.

Misioneros de América. Hoy, al concluir el CAM3 comla8, Jesús nos envía a ser testigos de todo lo que hemos escuchado, aprendido y anunciado hasta los últimos confines de la tierra. “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

¡América con Cristo: escucha, aprende y anuncia!

San Francisco de Quito, 17 de Agosto de 2008